

Trabajo Realizado en el marco de
Convocatoria de la Universidad Pública a la Sociedad Argentina.
El Plan Fénix en vísperas del segundo centenario:
Una Estrategia Nacional de desarrollo con equidad
Buenos Aires, Argentina
5 y 6 de Agosto de 2005

CONTRIBUCIÓN PARA EL DISEÑO DE UNA POLÍTICA ALIMENTARIA

Por Patricia Aguirre¹

I. Introducción

La alimentación de cualquier grupo humano pone en juego todas las instituciones sociales, porque implica la producción, distribución y consumo de bienes y símbolos que legitiman qué y por qué puede comer cada quién.

En Argentina (como en el mundo) la alimentación está en crisis, no porque haya problemas en un área, sino porque se presentan en varias esferas y simultáneamente: respecto de la producción estamos al borde de una crisis de sustentabilidad, respecto de la distribución enfrentamos una crisis de equidad (sin duda la más urgente) y desde el punto de vista del consumo sufrimos silenciosamente una crisis de comensalidad.

Ante problemas complejos no podemos esperar soluciones simples. Sin embargo, eligiendo un marco teórico comprensivo y analizando cada componente, podemos realizar un diagnóstico que nos ayude a proponer diferentes acciones en diferentes niveles.

La propuesta es abordar la problemática desde el concepto de **Seguridad Alimentaria**, entendida como derecho de todas las personas a una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada. Se divide, a los fines prácticos, en dos niveles de análisis:

- i) la **seguridad alimentaria propiamente dicha**, de las poblaciones y grupos que habitan naciones o regiones, en el nivel macrosocial
- ii) **la seguridad alimentaria de los hogares**, en el nivel microsocial.²

Luego de realizar un diagnóstico analizando cada componente estaremos en condiciones de generar algunas propuestas sectoriales. Sin embargo, debemos señalar lo que consideramos deben ser las características generales de una política alimentaria. En principio, es necesario **tomar en cuenta toda la cadena**, es decir se deberán abordar procesos ecológicos, tecnológicos, económicos, nutricionales, sociales y culturales.

Proponemos abordar: i) la **problemática de la producción** y las vinculaciones entre población, tecnología y medio ambiente, ii) la **problemática de la distribución** analizando las relaciones sociales que producen y justifican el acceso diferencial a los alimentos, al

¹ Patricia Aguirre es Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires. Es Docente e Investigadora del IDAES (Instituto de Altos Estudios Sociales) de la Universidad Nacional de San Martín e Investigadora Asociada del Ciepp.

² Ver Anexo. Resumen

mismo tiempo, que **el consumo** con los procesos culturales (impactados por la agro-industria y los medios masivos) legitimando qué corresponde comer a cada clase, género y edad.

El **lugar del Estado** en la determinación de este tipo de política alimentaria debe ser sumamente activo, **la academia** en tanto debe participar comprometidamente en la formación de “sistemas expertos” que fundamenten científicamente las regulaciones, para no dejar en manos del mercado la única lógica de la cadena. De la misma manera, **la sociedad civil**, a través de las instituciones, debería tener un rol activo ya que, en la actualidad, se encuentra en medio de múltiples discursos (economicistas, salubristas, publicitarios, etc.) donde el **mercado**, a través de los medios, tiene una voz dominante a la hora de marcar el consumo condicionando la demanda desde la oferta y la producción/distribución desde las relaciones de producción.

Para nuestra propuesta es una premisa que son los comensales (no el Estado o el mercado) el principio y el fin de toda política alimentaria. Por eso sostenemos la idea **que todos los patrones de consumo deben cambiar**, el de los que no tienen (para que tengan derecho a una alimentación cultural y nutricionalmente adecuada) y también el de los que tienen (porque su consumo los conduce a enfermedades crónicas y degenerativas dependientes del estilo de vida).

Sostenemos también que la mejor política es la que favorece la autonomía de los comensales, es decir que tengan **suficientes ingresos para comprar sus alimentos y la suficiente educación para elegir responsablemente**.

II. Seguridad Alimentaria propiamente dicha : Nivel Macrosocial

i. Disponibilidad Alimentaria

Hasta hace muy poco, Argentina no presentaba problemas en la disponibilidad alimentaria³. Según las Hojas de Balance de la FAO⁴ para el año 2003 se registra una disponibilidad de 3.100 kcal/persona/día como la media que estadísticamente le correspondería a cada Argentino, un nivel comparativamente mayor a lo recomendado por la misma institución (2.700 kcal/p/día) para una persona con gasto moderado. Sin embargo, el concepto de Seguridad Alimentaria no solo requiere que los alimentos producidos sean **suficientes**, también se requiere que su producción sea **estable** (cosa que Argentina cumple), que sea **sustentable** y **autónoma**. Las dos ultimas categorías son importantes a ser analizar en un diagnóstico tendiente a sugerir políticas porque la sustentabilidad de la producción agro-alimentaria argentina esta viéndose cada vez más cuestionada.

Respecto de la **sustentabilidad**, debemos revisar el modelo agrícola actual de **agricultura extensiva** que como consecuencia: camina hacia el **monocultivo** de soja, genera **dependencia al petróleo** (más por los agroquímicos que por los combustibles), es **concentrador** promoviendo la desaparición de medianos y pequeños productores -que en Argentina son mucho más grandes que en el resto del mundo- con la consiguiente desaparición de pueblos y migración rural-urbana, con el impacto demográfico y social consecuente. Los altos costos que demanda el paquete tecnológico asociado a la soja, en su

³ Los alimentos producidos a los que se suma el stock del año anterior y las importaciones, pero a los que deben restarse las exportaciones y las pérdidas de semillas cuando se utilizan para la siembra y las pérdidas en el procesamiento industrial y distribución.

⁴ www.FAO.org/Argentina/HBA/2003

mayoría transgénica, han estimulado la **agricultura por contrato** en los que entran capitales financieros, donde la inversión no se diferencia de cualquier otra inversión y la sustentabilidad no está contemplada, el desprecio por el medio ambiente aumenta en este tipo de agricultura sin agricultores donde el único fin es la ganancia.

El campo argentino nunca ha sido el polo tradicional que las representaciones culturales le asignan, al contrario ha demostrado una dinámica y modernización extraordinarias con desarrollos, como la siembra directa, originales para aumentar su productividad. Sin embargo la adopción de tecnologías agresivas para aumentar la rentabilidad han traído contaminación de acuíferos con agroquímicos, erosión de los suelos y riesgos sanitarios para la población rural, todos ejemplos del camino que los agricultores se han visto obligados a tomar hipotecando el futuro en pos del corto plazo.

No obstante, la pérdida de recursos por una explotación depredatoria no solo se da en la tierra sino sobre todo en el mar, habida cuenta de los recientes sucesos con la merluza hubsi y el calamar hay que evaluar los contratos pesqueros con criterio de sustentabilidad (que no pueden provenir exclusivamente de los estudios financiados por las empresas). Pero hay que desconfiar también de la piscicultura, si la actividad no es científicamente controlada su impacto en el medio ambiente puede ser negativo como lo muestran los estragos ecológicos que realizan las empresas criadoras de salmón en Chile o de langostinos en India.

Un problema que se avecina tiene que ver con la última de las categorías: la **autonomía**. Argentina fue durante el último siglo un país que producía casi todos los alimentos que consumía (excepto café y frutas tropicales). Pero la última transición dietaria en el mundo industrializado enseña que a medida que aumentan los ingresos medios de las sociedades, la población tiende a consumir más productos animales (proteínas), relegando los cereales (hidratos de carbono). Para producirlos modifican su estructura productiva entrando en “la revolución forrajera” ya que para criar ganado que aporte proteínas necesitan inmovilizarlo en establos y alimentarlo en forma controlada, lo que implica, a su vez dedicar cultivos a producir forraje. Argentina era un exportador privilegiado de carnes, criadas a pasto y agua, pero en la última década se ha vuelto la tercera exportadora mundial de forrajes (soja).

El complejo sojero introdujo cambios en la estructura productiva que deben ser evaluados en términos económicos y alimentarios. Miguel Teubal ha estudiado con precisión el complejo oleaginoso y su impacto, no solo en cultivos estacionales (trigo y maíz que podrían recuperarse con relativa facilidad) sino en el avance de la soja sobre productos frutihortícolas y tambos que implican perder inversiones importantes (tambos) como tiempo (frutales). Si aún no estamos sintiendo la pérdida de autonomía tal vez se deba al desgraciado suceso de la caída del consumo alimentario en cantidad y calidad cercano a un 30 % respecto a la última década.

De manera que nuestro diagnóstico en el área de la disponibilidad advierte problemas incipientes que requieren su abordaje **antes** que sus consecuencias se manifiesten como crisis de sustentabilidad y autonomía en las próximas décadas. Sin embargo, analizada a nivel global si bien la **disponibilidad** presenta altibajos en el último cuarto de siglo, las oscilaciones que soporta no son mayores a un 15% (Gráfico N 1 del Anexo). En cambio, la **capacidad de compra**, componente del acceso, sufre enormes oscilaciones con caídas que llegan al 55% respecto del año 1975⁵, muy marcadas y de corto plazo, en los años 1981, 1989 y 2002.

⁵ Año seleccionado como base

- **Propuesta**

- i. **Incidir activamente en la producción agro-alimentaria..** Identificando actores prioritarios para este momento y el futuro . Premiar a través de políticas activas la industria agroalimentaria que produzca alimentos saludables con procesos sustentables.
- ii. **Realizar políticas crediticias activas** hacia los pequeños y medianos productores de alimentos, tanto para los que se apliquen a la producción para consumo interno (frutas y verduras, lácteos) como para diversificar las exportaciones priorizando aquellas de alto valor agregado, producción mano de obra intensiva y con alto aporte tecnológico⁶, explotando en mercado gourmet que por sus dimensiones es más apto para los pequeños y medianos productores.
- iii. **Regular la producción alimentaria con criterio de sustentabilidad**, incidiendo tanto en la producción agrícola para la protección de suelos y agua como en la pesquera para la protección de las especies.
- iv. La profundidad y el impacto del complejo sojero no puede obviarse, es necesario más **estudio y propuestas** conjuntas para enfrentar la situación.
- v. La **investigación dependiente de los organismos del Estado debe ser fomentada con mayores subsidios y equipamientos** para discutir en pie de igualdad con las compañías proveedoras. Si no se desarrolla la investigación nacional estaremos obligados a comprar resultados sin tener siquiera capacidad crítica⁷.

ii. **Accesibilidad Alimentaria**

Rol del mercado: capacidad de compra

- **Precio de los alimentos**

Si analizamos el precio relativo de los alimentos, observamos que en el último cuarto de siglo aumentan sistemáticamente. Esto es fácil de comprender en períodos inflacionarios, aunque podemos observar que también lo hicieron durante la convertibilidad⁸. Comparando el precio de los alimentos y bebidas con el índice de precios al consumidor (IPC) de nivel general, observamos que el precio de los alimentos no dejó de crecer (aún los meses con deflación no lograron remontar la tendencia). El resultado ha sido que Argentina pasó de ser un país de alimentos baratos a ser un país de alimentos caros, con precios similares a los de Europa o

⁶ Como es el caso de las frutas rojas que combinan desarrollos en laboratorios nacionales (micro-propagación) con mano de obra local, inversión en pequeña escala y excelentes precios internacionales.

⁷ La utilización de **transgénicos** parece imparable, se necesita una discusión amplia e informada sobre producción, su utilización y consecuencias indeseadas en el medio ambiente. Si observamos los escasos fondos dedicados en Argentina a la investigación en biología molecular podemos prever un futuro de dependencia de laboratorios extranjeros. Pero peor es el desbalance (mundial) entre la asignación de fondos entre biología molecular(+) y micropropagación(-), con lo cual debemos sospechar sobre la aplicación de los protocolos de seguridad biológica antes de sacar organismos transformados a campo abierto con los consiguientes riesgos.

⁸ Ver Anexo. Grafico N 2

Estados Unidos. Las curvas se juntan hacia diciembre de 2001 indicando una importante caída en el precio de los alimentos (por restricciones en la demanda) pero con posterioridad los precios de los alimentos aumentan exponencialmente (estuvieran o no atados a los precios de exportación), aún hoy día el aumento del precio de los alimentos sigue deteriorando la capacidad de compra del ciudadano medio.

- Ingresos

Si observamos los avatares del ingreso medio en la República Argentina veremos que ha pasado de ser un país de ingresos medios a ser un país de ingresos bajos, y eso es particularmente importante donde la población es 90% urbana y accede a los alimentos a través de mecanismos de mercado. Pero no sólo descendió el ingreso medio sino que en la década de la convertibilidad la distribución del ingreso muestra una preocupante polarización⁹ aumentando la desigualdad.

Para empeorar las cosas, los perceptores de ingresos también son cada vez menos ya que desde hace una década ha aumentado significativamente tanto la desocupación abierta como la subocupación configurando una subutilización de fuerza de trabajo cercana al 35%

La pérdida de la empleabilidad durante la última década llegó a todos, empleados de larga data estables e inestables pero en especial a los más pobres y, dentro de los más pobres, especialmente a las mujeres, ya fueran jefas de hogar o trabajadoras secundarias¹⁰. Esto es doblemente importante para la Seguridad Alimentaria porque en un área urbana los alimentos se compran y sin empleo no hay ingresos y, además, porque son las mujeres con ingresos propios las que más aportan a la alimentación del hogar¹¹. Entonces, más que la desocupación abierta a nivel general, la desocupación de los jefes de hogar es un indicador más sensible para la problemática alimentaria. Un colorario directo derivado de este diagnóstico es que si se desea mejorar inmediatamente la alimentación del hogar hay que aumentar los ingresos femeninos (que se destinan principalmente a comida) en cambio si se está pensando en elevar la calidad de vida (a mediano y largo plazo) entonces se puede operar en el ingreso masculino.

Una tentación simplista indica que si los ingresos caen y los precios de los alimentos suben, la pobreza no puede si no aumentar. Esta relación olvida a otro de los grandes actores en la Seguridad Alimentaria como es el Estado que, a través de políticas públicas puede incidir en los precios de los alimentos, en el mercado de trabajo o compensar la caída de los ingresos.

Rol del Estado: políticas públicas

A pesar de que el Gasto Público social se mantuvo en un promedio del 20% del PBI , y siendo el gasto publico social en alimentación es uno de los más progresivos, esta inversión no alcanzó a compensar las caídas en la capacidad de compra. Respecto a la alimentación exclusivamente, el Estado terminó actuando procíclicamente, es decir cuando hubo más repartió más y cuando hubo menos repartió menos sumado al aumento de los demandantes¹².

En Argentina, hasta la Ley 25.724, no hubo una **política** alimentaria. Por el contrario, se los llamaba así a los programas de asistencia alimentaria directa que se concentraban en los efectos

⁹ Ver Anexo. Tabla N 1

¹⁰ Ver Anexo. Gráfico N 3

¹¹ Ver Anexo. Tabla N 2

¹² Ver Anexo. Grafico N 4

y obviaban el análisis de las políticas económicas que afectaron indirectamente la alimentación a través de la capacidad de compra. Algunas de las políticas económicas durante la Convertibilidad que incidieron en la Seguridad Alimentaria fueron por ejemplo la **competencia** y la **desregulación**. La primera afectó los precios de diferente forma: los productos más expuestos a la competencia externa (carne aviar) aumentaron sus precios muy por debajo de la media, mientras que los flex (frutas y hortalizas) crecieron pronunciadamente por encima, hasta que en la última etapa de la convertibilidad (1999-2001) aún estos se desplomaron por la caída de la demanda.

El tipo de cambio fijo tampoco resultó neutral para la Seguridad Alimentaria, ya que alentó la importación de alimentos, algunos de los cuales compitieron (algunas veces a precio de dumping) con los locales mejorando la capacidad de compra de la población al mismo tiempo que jaqueaban la agroindustria local incapaz de competir con productos de calidad y altamente subsidiados por sus países de origen. La desregulación que preveía que la eliminación de las retenciones y toda forma de control se reflejaría bajando los precios en el mercado interno, no resultó efectiva porque la mayoría de los productos desregulados aumentaron por encima del promedio inflacionario (excepto azúcar).

La política impositiva también afectó los precios de los alimentos al llevar la alícuota del Impuesto al Valor Agregado (IVA) hasta el 21% y eliminar los alimentos exentos que se limitaron solamente al pan de panadería de 12 unidades y la leche entera. El IVA se ha transformado en un puntal de la recaudación con un carácter marcadamente regresivo, ya que este impuesto pesa proporcionalmente más en los consumidores más pobres, quienes dedican el mayor porcentaje de sus ingresos a la compra de alimentos.

Las políticas de ingresos tampoco resultaron compensatorias. La desregulación del mercado de trabajo y la eliminación de los aportes patronales incidieron para que al fin del milenio el Estado hubiera acompañado antes que compensado la caída de los ingresos de la población, aún reduciendo, hacia el 2001, el 13% de los ingresos de los jubilados y empleados públicos.

El salario social fue un componente importante de la política de ingresos. El Gasto Público Social per cápita aumentó, entre 1941 y 1986, a una tasa promedio de 2,7% anual, muy superior al promedio del PBI por habitante (1,1% anual). Pero, por los datos que existen, el Gasto Público durante la última década parece haberse mantenido en un porcentaje estable medido respecto del PBI, que fue extremadamente variable y registra crecimientos y caídas notables. Además a medida que crecía la pobreza, este gasto público debía repartirse entre mayor número de gente¹³.

Por otro lado, durante la década del 90 al considerar al mercado el mejor redistribuidor, el rol que se reservó al Estado fue garantizar el libre funcionamiento del mismo y compensar sus “fallas” asistiendo a aquellos que no pudieran integrarse al primer mundo. Esta visión condujo al redireccionamiento del Gasto Público. Antes que programas de cobertura universal que atacaran las causas de la pobreza, se propiciaron programas focalizados apuntados a compensar las “faltas” (en nuestro caso el consumo) de los que quedaban fuera del mercado. Se propició la transferencia hacia los privados de los servicios para la población que pudiera pagarlos, mientras el Estado se reservaba la atención de los indigentes. Esta visión puede ser operativa cuando hay un 5 o 10% de pobreza concentrada, pero cuando la pobreza es masiva y creciente, los programas focalizados que atacan los efectos de la pobreza (pero no sus causas) son a todas luces ineficientes. Por otra parte, la insistencia en la ineficacia del Estado como administrador de la asistencia propició una gestión tercerizada (cuya eficiencia también está en duda) con programas contratados directamente con ONGs (civiles y confesionales) y organismos internacionales (con sus propios objetivos, modalidades, técnicos y presupuestos -dependientes de la deuda externa-)

¹³ Ver Anexo. Grafico N 5

lo que contribuyó a que las orientaciones políticas quedaran fuera del control del Estado, estalladas en miles de pequeños programas, necesariamente de alcance local, con objetivos propios, escasa financiación y menor coordinación.

Desde el punto de vista alimentario, entonces, tanto el mercado por la reducción de la capacidad de compra, como el Estado por la contracción e ideología en la inversión del gasto público y la negativa para intervenir en el mercado, contribuyeron a hacer más restringido el acceso a la alimentación de un creciente contingente de personas.

En el AMBA la pobreza, medida por Línea de Pobreza (ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de alimentos y servicios) llega al 40% de las personas¹⁴.

Con tales datos contextuales sería esperable encontrar que la población más vulnerable, los niños que viven en familias bajo la línea de pobreza, vieran comprometido su estado nutricional. Sin embargo, aunque parezca paradójal, las encuestas antropométricas que realizó el Ministerio de Salud, durante los años 1995 y 2002 en 18 provincias, muestran que las cifras de deterioro nutricional permanecen estables, y se registra una cantidad estadísticamente normal de desnutridos agudos, una cantidad significativa de desnutridos crónicos, niños “acortados” que no han desarrollado su potencial de talla, y un número alarmante de niños con sobrepeso.¹⁵

Estos datos advierten una vez más sobre la complejidad que debe abordar una política alimentaria. Si durante los diez años de convertibilidad se verificó una crisis de acceso que afectó al menos al 40% de la población. ¿Cómo es posible que en lugar de encontrar desnutrición aguda registremos sobrepeso? La respuesta es que los agregados sociales no son pasivos: los hogares desarrollaron estrategias domésticas que les permitieron moderar (aunque no superar) la crisis de acceso y desde el punto de vista analítico constituyen el nivel microsocial de la seguridad alimentaria y estas estrategias deben ser tomadas en cuenta porque, como en este caso, cambiaron el sentido de la escasez.

- Propuesta

- i. Si en el diagnóstico se concluye que el problema prioritario es de acceso urge **mejorar los mecanismos de distribución del ingreso**. Propuestas como el Ingreso Ciudadano cumplen esa función. El ingreso ciudadano en la niñez y en los adultos mayores (ICNI-INCIMA) serían acciones inmediatas con llegada directa a las poblaciones más vulnerables a la problemática alimentaria.
- ii. La **modificación de la estructura tributaria** en pos de una mayor progresividad sirve al mismo fin redistributivo. Pero además de progresividad se propone aplicación de IVA diferenciales a alimentos preferenciales: bajando el IVA de aquellos que por sus características saludables la población debería consumir más (pescados, frutas y verduras), evitando con ello sufrimiento y enfermedad en el futuro (además de la pérdida de años productivos y costos de atención) y subiendo el IVA de aquellos que son peligrosos para la salud (alimentos basura, chatarra o no-alimentos) llenos de grasas trans, azúcares, colorantes y saborizantes de dudosa procedencia, ya que ellos redundarán en padecimiento y enfermedad para los individuos junto a gastos para la atención en el sistema de salud y años de vida y productividad perdidos para la sociedad en general. Por eso una propuesta es **premiar impositivamente la producción de alimentos saludables con procesos**

¹⁴ Ver Anexo. Grafico N 5

¹⁵ Ver Anexo. Tabla N 3

no contaminantes y acordes a la protección del patrimonio cultural alimentario.

- iii. **Revisar la comercialización frutihortícola en los mercados concentradores,** donde siguen perdiendo los productores (sobre todo los pequeños y medianos) y enriqueciéndose los intermediarios mientras la población paga altos precios por los productos. Es ocioso señalar que la producción frutihortícola es mano de obra intensiva y si se levantaran las intermediaciones que castigan la producción contribuiría al empleo de mano de obra no calificada (en la producción directa) y a mediano plazo a la re instalación de los laboratorios que se cerraron en los noventa para el mejoramiento vegetal, desarrollos técnico que en este momento esta comprimido por los exiguos precios que logra el productor.
- iv. Revisar los Programas de Asistenciales favoreciendo los que contengan acciones a favor de la autonomía alimentaria familiar y recuperación del patrimonio alimentario. La ley 25.724 permite estas acciones sin necesidad de crear nuevos instrumentos legales.

III. Seguridad Alimentaria de los hogares : Nivel Microsocial

Las estrategias de los hogares lograron acolchar la crisis de acceso (aunque no superarla) poniendo en práctica una serie de conductas guiadas por ciertas visiones acerca de lo que hay que hacer y comer . Estas prácticas y representaciones fueron:

a) Diversificar de las fuentes de ingresos

i) recurriendo simultáneamente a los distintos mercados de trabajo urbano : formal e informal, aceptar pagos en monetario y en especies, aunque quien acepta cobrar en especies está más limitado a la hora de vertebrar una estrategia de consumo porque depende de los productos que quiera entregarle el empleador, ii) recurriendo a la asistencia social alimentaria, a las redes de amigos, vecinos y parientes para la circulación de mensajes, bienes y servicios desde los que tienen hacia los que no tienen, y en menor medida iii) recurriendo a la autoproducción que resulta más efectiva cuanto menos pobre es la familia por las características ecológicas, por ejemplo, tierras inundables, y contaminadas, de los asentamientos.

b) Diversificar los circuitos de abastecimiento

i) recurriendo al mercado formal, donde la gran distribución encontró un nicho de mercado en la población pobre a la que ofreció una producción fabricada con más grasas, más azúcares, más sal, con menor calidad pero buena seguridad biológica, envasado en pequeñas cantidades y menores precios, que se ha dado en llamar “el mercado de los pobres”, ii) recurriendo también al mercado informal , vendedores ambulantes, locales multifunción, quintas, tambos habilitados, mataderos clandestinos, revendedores, etc, donde cambian precio por riesgo sanitario ya que su seguridad biológica es nula.

c) Manejo de la composición doméstica

Esta practica se caracteriza por manejar el tamaño de la familia agrandándola en épocas de bonanza o cuando el flujo de ingresos fuera va de los hijos a los padres y reduciéndola ante las crisis o cuando el flujo de ingresos circula de los padres a los hijos. Por lo menos hasta 1988 los ingresos fluían de padres a hijos y este sentido del ingreso justificaba que las familias pobres fueran numerosas, porque el tamaño mejoraba los ingresos presentes (y reproducía la pobreza hacia el futuro). Pero a partir de 1993 cambia el sentido del flujo de

ingresos y va de padres a hijos tal como en los sectores más acomodados, el resultado es que el tamaño familiar promedio en la pobreza comienza a reducirse de 6 integrantes a 4. Pero esto -que de momento aumenta los recursos actuales- pone en peligro el sostén de los padres en el futuro (cuando sean adultos mayores) en un país con gran desocupación alto empleo informal y dos sistemas jubilatorios precarios como el nuestro.

d) Autoexplotación

Esta última conducta consistió en trabajar más (cosa poco posible en un contexto de retracción del empleo) y comer menos, comer distinto y distribuir diferente dentro del hogar.

Para observar como se produjeron estas reducciones analizamos las representaciones culturales del consumo (que forman los principios de inclusión por los que operan, dentro del acceso, las elecciones alimentarias). Estamos buscando lo que da sentido al elegir qué comer.

Estas representaciones tienen que ver con los tres grandes principios de inclusión de los alimentos en nuestra cultura (donde se piensa que el alimento nos cambia desde adentro): la idea del cuerpo ideal, la visión de las cualidades deseables en los alimentos y las características ideales que debe tener la manera de compartir la comida.

En los más pobres y en consonancia con las restricciones del acceso, la existencia de un ideal de cuerpo fuerte, alimentos rendidores (que al mismo tiempo sean baratos, den sensación de saciedad y gusten) y comensalidad extendida desde el hogar al grupo de pares (colectiva) condiciona el consumo de un tipo de alimentos (pan, papas, fideos, carnes grasas, azúcar, mate, limitadas frutas y verduras e inexistentes carnes blancas) organizados en “comida de olla” (guisos y sopas) sobre las que se construye un gusto de lo necesario para evitar siquiera desear lo que se considera imposible de obtener.

Entre los sectores de ingresos medios las representaciones cambian y el tipo deseable del cuerpo es lindo (flaco en el aspecto) al que se espera alimentar con productos ricos (azúcares y grasas) con una comensalidad familiar. Estos principios de inclusión son tan imposibles de cumplir que son los principales consumidores de dietas (de todo tipo).

El sector de ingresos altos en cambio busca un cuerpo sano (que en el aspecto es también flaco) al que debe idealmente alimentar con productos light en una comensalidad individual, donde cada uno se haga responsable de su salud futura, para lo que debe regular hoy su comida. El problema es que este sector señala las representaciones hegemónicas y crea los estilos de vida imitables para el resto de la población, imponiendo patrones de belleza delgados imposibles de lograr con el consumo limitado por el acceso de los más pobres quienes con ingresos magros y representaciones que los justifican construyen canastas de consumo llenas de hidratos de carbono, grasas y azúcares que los llevan a una obesidad de la escasez, dando vuelta el sentido de los cuerpos de clase de los últimos siglos (donde la posición social era directamente proporcional al tamaño de la cintura).

Estas estrategias de consumo explican por que en Argentina, según encuestas antropométricas, la desnutrición aguda es baja y la desnutrición crónica y el sobrepeso altos. Porque los más pobres alimentados con hidratos y grasas de guisos y sopas propias o de la asistencia social, esconden sus carencias (hierro, calcio, etc.) incluso bajo un tamaño corporal voluminoso (sobrepeso). Estas carencias se manifiestan en los niños como retardo de talla (desnutrición crónica) y enfermedades como la anemia (carencia de hierro).

Estas visiones son estimuladas por los medios masivos de comunicación respondiendo a la lógica del sistema agroindustrial que modela una demanda adecuada a la oferta de alimentos cada vez más “extraños” al comensal que deben ser “explicados” a través de la propaganda,

con una única lógica : la ganancia, lo que hace que los alimentos sean cada vez más buenos para vender en lugar de buenos para comer.

- **Propuesta**

- i- Sin duda la mejor propuesta es que todos tengan **suficientes ingresos** para comprar lo que quieran comer y suficiente educación alimentaria para poder elegir.
- ii- Respecto a la ingesta de micronutrientes **controlar la aplicación de las leyes** de iodación (sal) y fortificación (de la leche, Ley 25.459 y de la harina de trigo ley 25.630)
- iii- **Profundizar la aplicación del la Ley 25.724** recordando que en asistencia social alimentaria: no hay soluciones simples a problemas complejos, la diversidad es necesaria de manera que habrá que superar modalidades únicas para situaciones diferentes (ya sean cajas, vales, comedores, tarjetas) buscando comensalidad familiar antes que institucionalización.
- iv- **Fomentar la Autoproducción** donde se pueda, no solo como producción frutihortícola para consumo, sino como patrimonio cultural, autonomía y autoestima.
- v- **Educación alimentaria no prescriptiva**, sino como una recuperación de los saberes femeninos acerca de la alimentación, como una oferta ética (del saber académico) para la construcción activa del saber apropiados a la estrategia vital de cada hogar.
- vi- **Estimular el conocimiento del patrimonio gastronómico local** (con sus ventajas y desventajas) como parte de la educación formal.
- vii- **Estudiar** las múltiples voces que inciden en el **patrón alimentario local** para no dejar del lado del mercado la orientación del consumo.
- viii- **Regular la publicidad** con criterio educativo controlando la oferta engañosa sobre todo en las publicidades de alimentos chatarra dirigidas a los niños¹⁶.

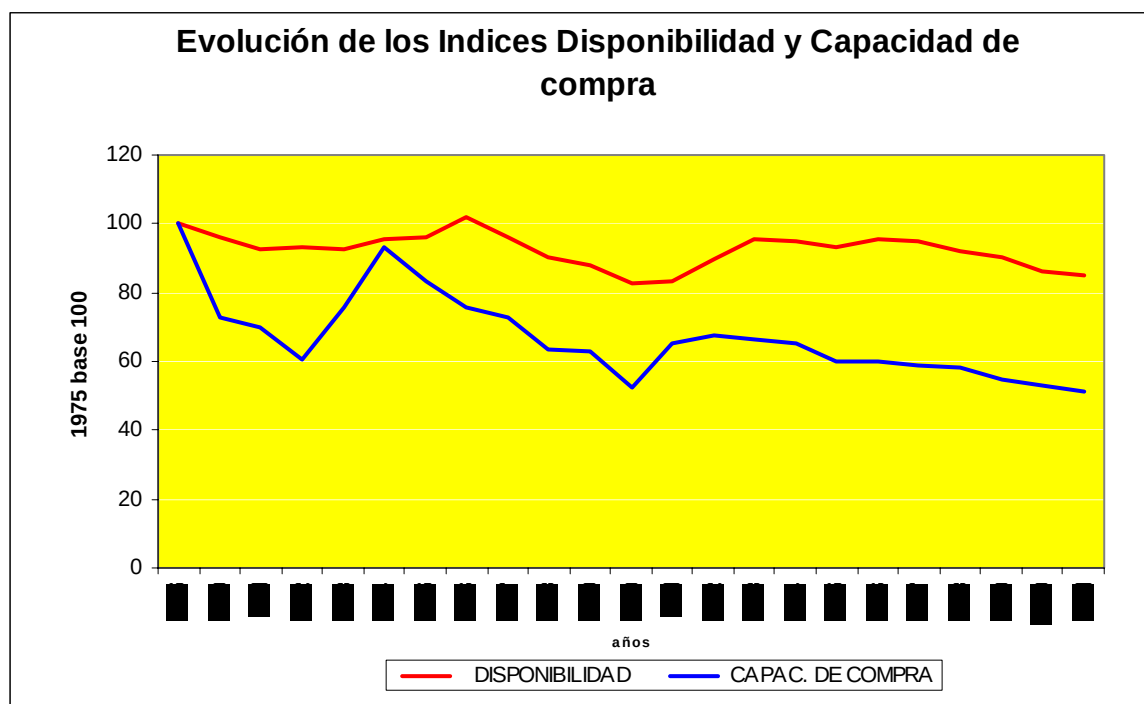
¹⁶ Las Normas de Autorregulación Europeas de la Publicidad Alimentaria en Infantes pueden servir como un modelo a discutir.

ANEXO

Resumen

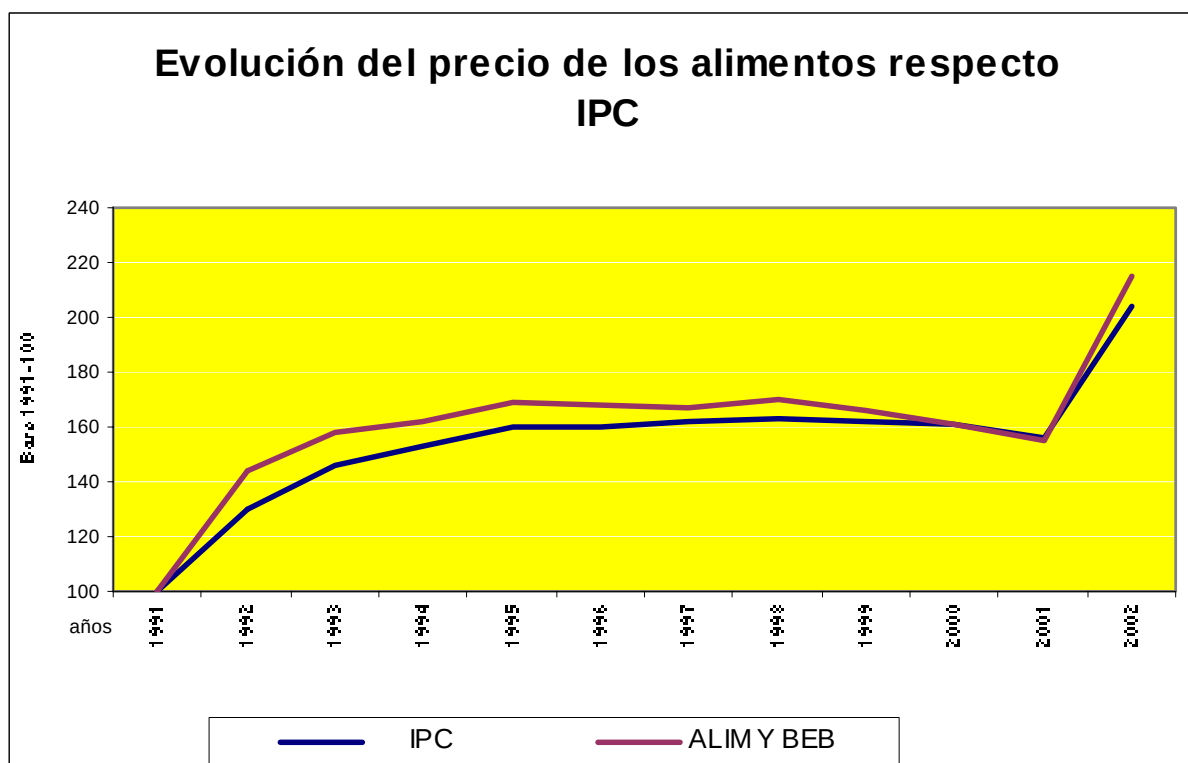
SEGURIDAD ALIMENTARIA	
NIVEL MACROECONÓMICO	NIVEL MICROSOCIAL
Disponibilidad - Suficiencia - Estabilidad - Autonomía - Sustentabilidad Acceso - Precios - Ingresos } Mercado - Políticas Públicas } Estado	Estrategias de Consumo Prácticas - Diversificación de recursos - Diversificación del abasto - Manejo del tamaño familiar - Autoexplotación Representaciones - Cuerpo - Alimentos - Comensalidad

Gráfico N° 1



Fuente: Elaboración propia según datos de INDEC 1975-2001

Gráfico N° 2



Fuente : Elaboración Propia en base a datos de IPC de INDEC 1991-2002.

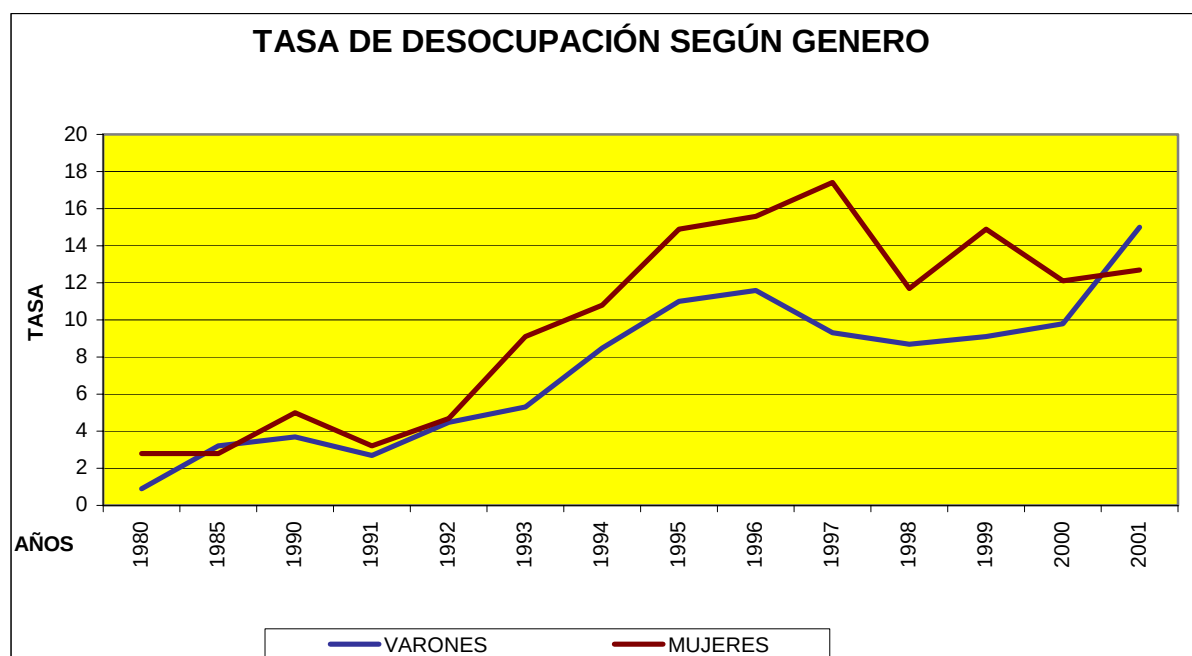
Tabla N° 1

Evolución de la distribución del ingreso familiar per capita. GBA en %.

	1980	1985	1989	1990	1995	2000	2001	2004
1	3.6	3.3	2.6	3.4	2.7	2,5	2,1	1.6
2	4.5	4.7	3.4	4.1	4.3	4,0	3,7	2,8
3	5.4	6.1	4.8	6.0	4.5	4,6	4,9	3,9
4	6.2	5.3	5.1	6.1	5.9	5,8	5,4	5,0
5	7.2	6.9	4.7	5.8	7.2	6,4	6,3	6.2
6	8.7	9.1	7.7	8.6	7.8	8,1	7,9	7,5
7	10.5	10.9	9.0	9.3	9.6	9,9	10,1	9,3
8	12.5	12.2	11.6	11.9	11.7	12,4	11,6	11,8
9	15.4	16.6	17.0	15.6	16.0	16,7	16,3	16,4
	25.9	25.0	34.2	29.0	30.3	29,7	31,8	35,6

Fuente: Elaboración Propia en base a datos de la EPH del INDEC

Grafico N° 3



Fuente: Aguirre P. “Estrategia de consumo: qué comen los argentinos que comen.” Ciepp/ Miño y Dávila Editores. (2005)

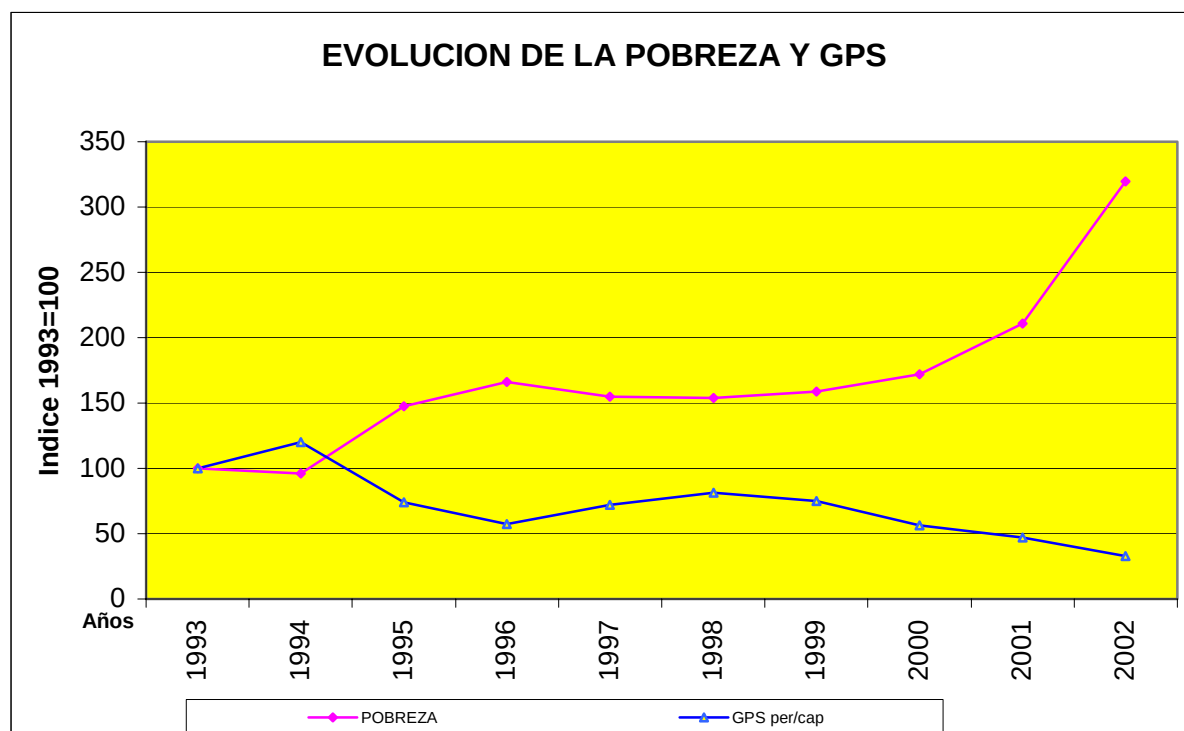
Tabla N° 2

Destino de los ingresos propios de mujeres y varones. En porcentajes.

RUBRO de GASTOS	Mujeres	Varones
Alimentación	43,3	22,2
Indumentaria	2,1	1,3
Vivienda	4,4	17,4
Equipamiento del hogar	6,1	9,5
Salud	7,9	2,1
Transporte	19,3	16,6
Esparcimiento	2,2	6,2
Educación	3,9	2,1
Gastos personales	10,8	22,6
TOTAL	100,0	100,0

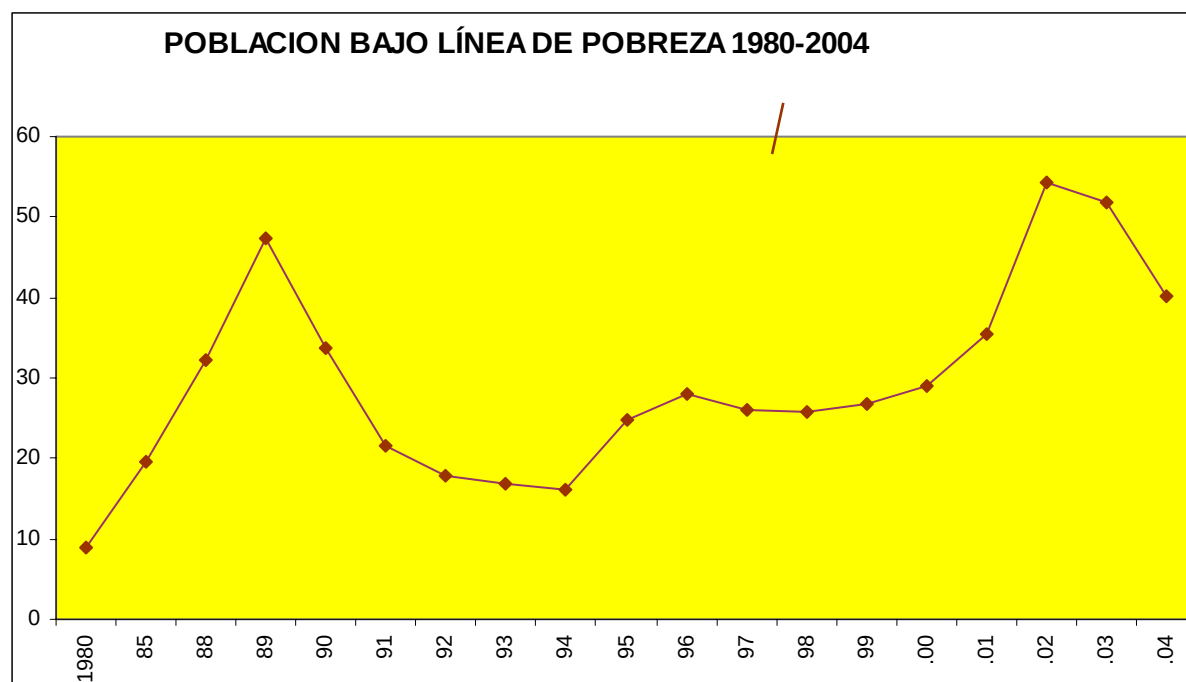
Fuente: Aguirre P. (2005)

Grafico N° 4



Fuente: Aguirre P. (2005)

Gráfico N ° 5



Fuente: Elaboración Propia en base a INDEC 1980-2004

Tabla N ° 3

**Prevalencia de bajo peso/edad, baja talla/edad y bajo y alto peso/talla
(± 2 desvíos estándar, referencia NCHS, todas las edades)**

Indicador	2002	1995	Diferencia (test proporciones, 1 cola)
Peso/edad < -2 d.e.	4.70 %	4.82 %	$z=0.853$, $p=0.20$
Talla/edad < -2 d.e.	10.86 %	11.46 %	$z=2.887$, $p=0.002$
Peso/talla < -2 d.e.	2.19 %	2.59 %	$z=3.981$, $p=0.000$
Peso/talla > +2 d.e.	8.21 %	8.43 %	$z=1.206$, $p=0.114$

Fuente: Calvo E. y Aguirre,P. “Crisis de la Seguridad Alimentaria en la Argentina y Estado Nutricional en una Población Vulnerable.” Archivos de la Sociedad Argentina de Pediatría Vol 103. N° 1. (2005)